



LOS SECRETOS DE TITÁN

Las serendipias han estado presentes a lo largo de toda la historia. Existen múltiples ejemplos en los cuales buscando una cosa se encontró otra más valiosa que la que se buscaba. Lo que sin embargo es menos habitual es que estas rarezas se den fuera de nuestro planeta, y mucho menos en un lugar tan alejado como Titán, una de las lunas de Saturno, que a la vez tiene el honor de ser el segundo satélite más grande del sistema solar, solo superado en tamaño por Ganimedes.

Las peculiares características de Titán siempre han intrigado tanto a científicos como a astrónomos. Describiendo brevemente al satélite diremos que posee una atmósfera capaz de generar lluvia, solo que ésta se diferencia de la que cae en nuestro planeta en que las gotas son considerablemente más grandes y caen mucho más despacio. Titán, al igual que la Tierra, tiene una atmósfera que rota más rápido que el propio satélite; a este fenómeno se le conoce como superrrotación. En su superficie apenas hay cráteres, sin embargo existen criovolcanes que en lugar de expulsar lava fundida exhalan trozos de hielo. También existen mares en estado líquido de metano y etano, así como grandes extensiones de dunas en la zona ecuatorial, y la temperatura media ronda los 180 grados bajo cero. Por último, diremos que bajo su superficie hay un océano de agua líquida.

La sonda *Huygens*, enviada en 2005 para analizar la atmósfera y la superficie de Titán, obtuvo datos muy va-

'LA GRAN DUDA ES CÓMO TRAER EL AMIENTRES A LA TIERRA, Y CÓMO INOCULÁRSELO A LAS PERSONAS'

riosos que décadas después se siguen analizando. Algunos de estos datos son sorprendentes y desconocidos para el gran público: recientemente ha habido unas filtraciones en las que se detalla el descubrimiento del amientres, un antioxidante no catalogado oficialmente y que atesora unas propiedades absolutamente espectaculares, ya que consigue preservar las células en un estado larvario activo mediante el cual consiguen replicarse por sí mismas, lo que las convierte en prácticamente indestructi-

bles debido a que las rellena de una película haciéndolas inmunes a todo tipo de agentes externos, de tal modo que nada las puede destruir. O lo que es lo mismo, las haría inextinguibles, por lo que cualquier ser humano recubierto en su interior de amientres sería inmortal: jamás se le deterioraría la parte cognitiva ni se le destruiría célula alguna, puesto que en el momento que esto sucediera se le replicaría otra idéntica, es decir, la que se fue por la que vino.

La gran duda que se tiene a día de hoy es cómo traer el amientres a la Tierra y cómo sintetizarlo para inoculárselo a las personas. También se desconoce por el momento si aquí en nuestro planeta mantendría sus mágicas propiedades o únicamente sería posible aplicarlas en Titán. Desvelar todos estos interrogantes sospecho que por el momento no está a nuestro alcance, pero quién sabe si algún día nuestras generaciones futuras podrán resolverlos.

HISTORIAS INCREÍBLES es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



Dans la chambre du Rebollo

La cita era en Lavapiés, barrio al que cada vez y por distintas cuestiones voy reconociendo menos. A lo lejos vi a Rebollo con su montador y con una de las responsables de sonido. Me había invitado a un pase de su nueva película, *Dans la chambre du sultán* — *En la alcoba del sultán* — sin terminar. Tomamos algo y nos encaminamos a un pequeño estudio con una sala de cine confortable. Ver una película en construcción con el equipo que participa en la misma es un privilegio.

“Una película acabada es un rollo”, señala Javier Rebollo. ¿Lo es? No lo sé, pero sí que es cierto que esta manera de contemplar películas tenía en mis experiencias cinematográficas un precedente. No es comparable, porque allí soy espectador de lo que no voy a conseguir, pero con una película de Rebollo todo cambia. En el bar anterior a la proyección, mientras interrogaba al equipo sobre los avatares del rodaje, llegué a decir que yo no tenía ilusión ya por hacer películas, a lo que Rebollo se extrañó, porque es la ilusión lo que prima. Posiblemente no supe expresarme, pero si no es falta de ilusión es algo que lo acaricia, aunque tampoco sabría definirlo.

Antes de comenzar la proyección sentía inquietud. Llevo seis años con esta película y sus diferentes formas en mi cabeza. He tenido la fortuna de haber leído reescrituras, *castings* posibles y enterarme de demasiados aplazamientos. ¿Cómo hubiese sido la película si se hubiese rodado en la primera fecha acordada?

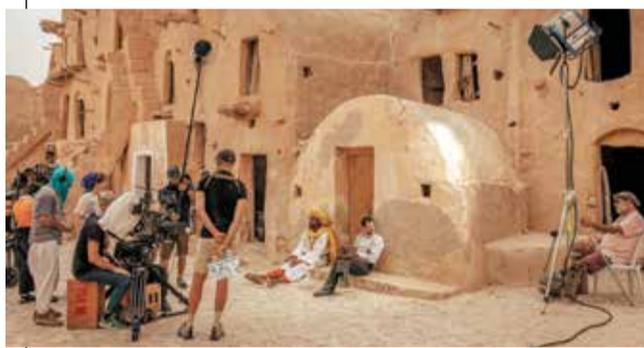
Tras realizar ajustes con el proyeccionista, comienza. A lo largo de estos años de espera, le pregunté en numerosas ocasiones por el modo con el que abordaría la dirección. Siempre me respondía que no lo sabía. Yo no daba crédito, porque cuando acudía a sus rodajes o asistía a la preparación de los mismos —hace demasiados lustros— siempre veía que estaba todo perfectamente estructurado y dibujado. Ya no. El manejo de la herramienta cinematográfica está dentro de él y esto aporta mucha seguridad; no solo a él, al equipo también. ¿Existe una única manera de rodar? No. Cada película tiene un lenguaje, solo hay que descubrirlo.

Me quedo maravillado con la propuesta. ¿Se parece a algo? No. A nada. Me encanta que todo esté “en proceso”, aunque en apariencia casi todo está magistralmente atado. No me importa que esté sin

etalar —el color que está ya es una gozada— o sin terminar el sonido. Los hilos que aparecen y que supuestamente en la copia final no estarán, quizá no desaparezcan. Rebollo ama estos detalles que no desentonan en la propuesta. No se parece a nada que haya dirigido, pero se reconoce y mucho una personalidad visual que ensambla una película que solo se parece a sí misma, aunque existan resonancias a aspectos de *Solaris*. ¿Qué ha creado? En una escena, un invitado de última hora dijo en voz alta: “falla sonido”. A lo que Rebollo contestó: “¡Es así!”. Cine mudo, caricias, amor, más cine, archivo, desierto, inventos, humor, sensualidad, sexo científico, más humor, evocación, anhelos, amor, tenis y mucha originalidad.

¿Y la interpretación? Tantos códigos y todos magníficos. Uno de los aciertos del director es conseguir ensamblar tantas particularidades diferentes. La película respira ilusión. ¿Pero y el guion? Rebollo va más allá de lo escrito. “Había que rodarla”, y eso ha hecho de forma diferencial. Una película siempre está viva hasta que se entrega, y eso, en este caso, es algo que se aprecia desde la escritura.

Su estreno está previsto en el 2024, imagino que tras su paso exitoso por festivales. Un director como él no debe estar tanto tiempo sin rodar. Dos proyectos extraordinarios y diferenciales se quedarán, desgraciadamente, en el camino. Al menos, merecerían ver salida como guiones publicados, porque los textos de Rebollo tampoco se parecen a otros en nada, y eso algo que una editorial como Providence Ediciones publicaría de maravilla. El camino de *En la alcoba del sultán* no ha sido sencillo, y es un absoluto privilegio haber asistido a un pase de amor a la creatividad. Quedan juegos e ilusiones con el montaje, el sonido y puede que mucho más. ¿Cuál es su argumento? Todo suyo. A descubrirlo. ¿Cuándo podré verla de nuevo?



La vis cómic

